



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac, en la Ceremonia de Graduación de  
Licenciatura**

**24 de mayo de 2016**

**Universidad Anáhuac México Norte**

Estimados licenciados de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Anáhuac, estimado Francisco, Dra. Barnetche, Leonardo, Ramón, Beatriz, gracias por tus bonitas palabras, realmente muy, muy hermosas y gracias también por compartir tu experiencia a estos jóvenes que están saliendo, Francisco, realmente muy enriquecedor todo.

Queridos papás, queridas mamás, queridos abuelitos y abuelitas que ven mirando hacia su izquierda o hacia su derecha, o hacia adelante, dependiendo donde se encuentren, ven a su “pollito” hecho ya todo un, iba a decir águila, pero últimamente las águilas no están muy bien paradas, así lo podemos dejar.

Hoy nos encontramos con una generación más de hombre y mujeres que están formados para empujar a México y que salen de esta Universidad. Cada uno de ustedes, jóvenes, licenciados, licenciadas, ha sabido ir encontrando en estos años el modo de superar dificultades que según se les iban despejando, les permitían ver con más claridad su meta, obtener los conocimientos, las habilidades, las competencias que su carrera les demandaba y al final, después de todo, esto siempre aparecía como una montaña muy escarpada, el reto de los exámenes y el reto del EGEL, el Examen General de Egreso de Licenciatura, pero todo eso es pasado.

Al final, ustedes han conseguido lo que durante tanto tiempo vieron para lograr hacer posible lo que tanto han soñado, abrirse camino en la vida y hacer posible su proyecto de una vida independiente y parecería que eso es todo. Y ahora hay que ponerse a trabajar. Sin embargo, déjenme decirles que hoy ustedes están entrando a un mundo que puede ser que comparta sus conocimientos, yo no sé si estaríamos tan tranquilos de compartir sus valores. Todos hemos oído hablar del materialismo, del consumismo, del individualismo, del relativismo y, ¿nos hemos preguntado si estamos contaminados por ellos? El mundo al que ustedes salen, el mundo en el que ustedes desarrollarán su pericia, es el mundo de la economía en su amplio sentido, y hay quien dice que los números no mienten y ciertamente puede ser verdad, pero jóvenes, ¿los números no roban?, ¿los números no matan?, ¿los números no dañan al prójimo? Podemos pensar que la libertad que se reclama para la economía es la solución para prácticamente todos los problemas que habremos de enfrentar, ¿será verdad esta libertad cuando la vivamos

en la mentalidad del “que no me den pero que me pongan donde haya”, o la mentalidad de “el poderoso caballero es don dinero”?

En todos los sistemas y en todos los entornos económicos en los que ustedes se tendrán que desenvolver, podríamos olvidarnos que lo que hace el bien con la economía no es la economía sino el hombre y la mujer que hacen la economía. No es el crecimiento económico, favorecido simplemente por la libertad de mercado, lo que logra provocar por sí mismo mayor equidad y la inclusión social en el mundo. Ustedes, jóvenes, se verán retados en todo momento a superar las trampas del poder económico y de los mecanismos sacralizados de un sistema económico imperante, como dice el Papa Francisco, ustedes, jóvenes de la Facultad de Economía y Negocios de la Anáhuac, tendrán que cuidar con qué ideal deciden entusiasmarse en su vida profesional para no verse enredados en un egoísmo que desarrolla la globalización de la indiferencia, una actitud que nos hiciera capaces de compadecernos ante los clamores de otros, que nos secase las lágrimas para no interesarnos por el drama de los demás, por los cuidados que requieren de nosotros, como si el otro fuese una responsabilidad que no nos incumbe o un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera.

En su profesión, contadores, mercadólogos, directores de empresas, economistas, en su profesión tendrán que hacer frente con valor a una cultura del bienestar que anestesia y que nos agita con ansia cuando vemos en el mercado un *Iphone*, por ejemplo, que aún no hemos podido comprar.

Hoy, jóvenes hombres y mujeres de la Anáhuac, hoy se hace de verdad de nuevo, se hace de verdad de nuevo el interrogante que recorre los primeros capítulos de la Biblia, si el hombre y la mujer no es capaz de cuidar el paraíso, ¿podrá evitar que Caín de nuevo mate a Abel? Nunca nos olvidemos del ser humano cuando pasen los números por nuestras manos, no cambiemos la imagen de Dios que hay en cada uno de los seres humanos por un ídolo ante el que nos inclinamos, o por un dictador al que nos sometamos, como se dijo no hace mucho, la crisis mundial, - esto lo decía el Papa Benedicto -, que afecta las finanzas y la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y sobre todo la grave carencia de su orientación hacia la persona que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo.

Jóvenes de la Anáhuac, ¿cuál será su respuesta ante este mundo?, ustedes conocen los mecanismos de la economía, ustedes han sido entrenados en los resortes de la dirección y la administración de las empresas, ustedes han sido, - y les envidio por eso -, capaces de dominar el difícil arte de las finanzas y de la contaduría pública, ustedes han descifrado las leyes del mercado y sus técnicas, ustedes han asomado su inteligencia al vasto océano de los negocios internacionales. Me pregunto con esperanza, ¿verdad que serán capaces de encontrar con su libertad, con sus virtudes y con sus decisiones el camino que hace pleno al corazón humano? ¿Verdad, jóvenes, que serán capaces de someter la Tierra, como le dijo Dios a Adán en el paraíso frente a todas esas ideologías que intentan imponer la especulación y la autonomía del dinero sobre el corazón humano?

Estoy seguro que cada uno y cada una de ustedes sabrá levantarse como señor o como señora por encima de la corrupción y del egoísmo, estoy seguro que preferirán el servir y el ser en la convivencia diaria, que harán de la ética el parámetro que hace relativo lo que se quiere presentar hoy día como fundamental, tener y poder. Estoy seguro, jóvenes, que preferirán el compromiso, que preferirán la persona, que preferirán la felicidad, que preferirán la verdadera libertad. Estoy seguro que ustedes aprenderán a mirar al mundo con ojos nuevos hechos de ser humano, hechos de corazón humano para emplear de un nuevo modo adecuado las reglas y los conocimientos de la economía del mercado, del mundo global.

Hoy, jóvenes, llevan en sus manos un título, un grado que es sobre todo una responsabilidad. Ustedes son jóvenes Anáhuac, son Líderes de Acción Positiva, son líderes de servicio, sirvan a México, sirvan a sus familias, sirvan al ser humano. Venzan siempre al mal a fuerza de bien.

¡Felicidades, licenciados!

--ooOoo--